ADOLFO SANCHEZ CARRERE

Anciano, la lengua ten

ENTREMÉS ZORRILLESCO

ORIGINAL Y EN VERSO

MÚSICA DE

MODESTO ROMERO



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1913

Para esa tontería de
autor que se llama
Enrique García Alvarez
Su insignificante
discípulo
Adolfo Sanchez Carrère

ANCIANO, LA LENGUA TEN

17/6/916

ANCIANO, LA LENGUA TEN

ENTREMÉS ZORRILLESCO

ORIGINAL Y EN VERSO

LETRA DE

ADOLFO SANCHEZ CARRERE

MÚSICA DE

MODESTO ROMERO

Estrenado en el TEATRO NUEVO la noche del 31 de Octubre de 1913



MADRID

S. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1913

A la ideal y popular

CHELITO

Tu eres la «estrella» más refulgente
de las que brillan actualmente,
por tu belleza, por tu palmito,
por tu buen gusto y arte exquisito.
¡Si todas fuesen cual tú de bellas,
daría gusto «ver las estrellas»!

. . . .

Humilde prueba de que te quiere
y admira

Adolfo Sánchez Carrère.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
JUANA, LA LOCA............	SRTA. CHELITO.
LUISA, LA ALMEJILLA...........	NINÓN.
ANA............................	PAQUITA ROSA.
EL CUTIS......................	SR. PORTILLO.
EL EMBAJADOR..............	
PUPILA 1.ª.........................	CONCHITA CAYUELA.
IDEM 2.ª...........................	PIEDAD SANTILLÁN.

La acción en una casa de señoras solas, de esas que suelen verse á menudo en muy buena posición.

Madrid.—Época actual



CUADRO UNICO

Sala bien amueblada. En primer término derecha el sofá imprescindible. Puerta al foro y laterales

(JUANA, LUISA, PUPILA 1.ª y 2.ª, CORO DE PUPILAS. Las dos primeras en el centro de la escena regañan. Las demás, rodeándolas, se limitan á contemplar la disputa, sin intervenir hasta que el diálogo lo indique.)

Luisa Aquí y en cualquiera parte
te lo llamo... ¡So bolera!

Juana ¡Golfa!

Luisa ¡Pendón!

Juana ¡Trompetera!

Luisa Mira que voy á llamarte
lo que nadie te ha llamao.

Juana ¿El qué? Di.

Luisa Mujer honrá.

Juana ¡Ay tu señora mamá!
¡Ya se me ajumó el pescao!
(Se abalanza á Luisa y se agarran.)

Pup. 1.ª ¡Guardias!

Pup. 2.ª ¡Socorro!

Pup. 1.ª ¡Favor!

Pup. 2.ª ¡Ay! ¡que saca la navaja!

Pup. 1.ª Si que se la ve... ¡La raja!
¡La raja el cuello!

Pup. 2.ª ¡Qué horror!

(ANA aparece en escena por el foro. Juana y Luisa se separan.)

Ana ¡Cuál gritan estas malditas!
Juana Esta fué.
Luisa ¡Yo qué he de ser!
Ana ¿Qué pasa? Vamos á ver.
¿A qué vienen esas gritas?
Juana La Luisa que armó camorra.
Ana ¿La Almejilla? No es posible.
Juana La prueba está bien visible.
Ana ¡Si esta es una infelizorra!
Juana Ya lo sé. Pero hace mal
en ser chismosa. ¡Levanta
más chismes!
Ana ¿Y eso te espanta?
¿Acaso no haces tú igual?
Juana La bronca fué...
Luisa Porque Juana
dijo que en España entera
no había mujer que hiciera
lo que ella.
Ana ¿Sí? ¡Qué marrana!
¿Y tú qué hiciste, Luisilla?
Luisa Decirle que eso era bola;
porque no lo hace ella sola.
Lo hace también la Almejilla.
Ana ¿Tú?
Luisa Sí. Y le conté mi historia
para que se convenciera.
Juana Y yo la mía
Ana Quisiera
oirlas.
Juana En la memoria
yo la tengo.
Luisa Y yo.
Ana ¿Sí?
Juana
Luisa } Sí.
Todas ¡Que se cuente! ¡Que se cuente!
Ana ¿Hay algún inconveniente?
Juana No.
Luisa No.
Ana Pues venga de ahí.
Juana Pues, señor, cuando cumplí
las catorce primaveras,
cual todas las tobilleras,

cierto deseo sentí
de saber lo que ignoraba;
y quise con ansiedad
calmar mi curiosidad
al ver lo que me picaba.
Me fuí á la Plaza Mayor.
Allí—me dije—hay soldados;
y donde hay hombres armados
hay criadillas... y amor.
De un cabito muy tunante
la novia en seguida fuí.
Pero al poco tiempo vi
que un cabo no era bastante.
Buscando de vivir modo
me fuí á una casa de juego;
pero el monte hizo que luego
lo perdiera todo... ¡todo!
Yo á diario me corrí
juergas de mucho parné,
y en muchos hombres dejé
memoria amarga de mí.
La ley no supe acatarla.
Jamás cédula he sacado
y no hay juez ni magistrado
que á mí me obligue á sacarla.
Me sobran las proporciones
de hombres de mucho dinero;
y aunque digo que los quiero
los quiero por los millones.
Yo no quiero á nadie ya.
Tan sólo ha habido un sujeto
que me chaló por completo
y aun sigo por él chalá.
Ya hace un mes que me ha dejao.
Olvidaíta me tiene.
Hace un mes que no me viene
á buscar el condenao.
Nadie me ha querido más.
El me dió con sus amores
los puñetazos mejores
por delante y por detrás.
Como no lo disimulo
si alguien duda al escucharlo
aquí está para probarlo
el ojo... ¡Negro!... ¡Del chulo!
(Muestra un ojo de la cara donde todavía quedan se-

ñales del tratamiento á que la tiene sometida el socio de marras.)

Ana ¡Qué cardenal! ¡Hay que ver!
¿Y quién es ese gachó
del que nada supe yo?

Juana ¿No? Pues lo vas á saber.

Música

Marcelino era el chulo
mas postinero,
mas pinturero
de Lavapiés.
Él, de todas las hembras
se sonreía,
pues las tenía
á puntapiés.
Por lo marchoso,
por lo salao,
por lo gracioso
lo bien andao,
en cuanto le vi,
mochales,
chalina,
chalupa
buscándole fuí.

(Recitado simulando que le llama porque le ha visto en el público.)

¡Marcelino!... ¡Marcelino!
¿Estás ahí?
¡Maldita sea la hora
en que yo te conocí!

—

Al Puente de Toledo
fuí un día sola.
Junto á una bola
me le encontré.
Al pasar por mi lado
se quedó fijo;
y fué y me dijo:
—¡Olé... y olé!
Por lo preciosa,
por lo barbiana,
por lo graciosa,
por lo gitana,
anestesia usté.

Mochales,
chalina,
chalupa
yo me volveré.
(Repitiendo el juego anterior.)
¡Marcelino!... ¡Marcelino!
¿Estás ahí?
¡Maldita sea la hora
en que yo te conocí!

Hablado

Luisa
Yo, aficionada cual hay
pocas, al teatro fuí.
En la lactancia aprendí
las obras de Echegaray.
Y tanto es así que al irse
de casa el ama de cría,
yo á la perfección sabía
«Lo que no puede decirse».
Cuando hacía bolos ya,
quedé huérfana; y llorosa
pude entonces ver qué cosa
tan buena era una mamá.
En el teatro de moda,
el autor de una gran pieza
metióme, al fin, la cabeza.
Mas como esto no era toda
la felicidad soñada;
lo dejé. De esa manera
no se puede hacer carrera
no siendo muy reputada.
Bailarina hube de ser
después, y no hay quien consiga
mis triunfos; pues con la «jiga»
lo indecible llegué á hacer.
Aunque actué en mil salones
nunca los pies me metieron.
Lo único que consiguieron
meterme, fué los bastones.
Hasta que en el «ciné» un día
topé al «Cutis». Me echó tres
piropos, y hoy día es
padre de mi hijo.

Juana
A tu tía
con el hueso ese.

Luisa ¡Ahí
está el Cutis! Si es capricho...

Juana ¿Que ese?... ¿Es verdad lo que has dicho?

Luisa Mantenido está por mí.

Juana ¡Charrán! ¡Lo mismo que tóos!
Esto así no ha de quedar.
Es preciso demostrar
quien es más.

Ana ¿Cómo?
(Juana y Luisa le hablan al oido.)
¿Las dos?

Juana ¿Qué es eso?

Luisa ¿Por qué te inmutas?

Ana Por lo que acabo de oir.
Nunca pude presumir
que resultárais tan brutas.

Pup. 1.ª Yo apuesto por la Almejilla.

Pup. 2.ª Y yo por Juana, la loca.

Ana Niñas; á callar la boca.
¿No oisteis la campanilla?
(Vase por el foro volviendo á poco.)

Juana ¿De quién será esta llamada?

Ana Niñas, id al comedor.

Luisa ¿Quién es?

Ana El Embajador
que viene con gente armada.
(Vanse todas por el foro menos Juana y Ana.)

Juana No sé qué tengo ¡ay de mí!
que desde hace más de un mes
no puedo pegar un ojo.
Desde que aquel puntapié
me dieron en la azotea
yo no me siento bien.
(Hace ademán de sentarse sin llegar á verificarlo, por que le atrae hacia la puerta el ruido de un organillo.)
¿Qué ruido es ese?

Ana (Escuchando.) Un piano
manubrio.

Juana ¿Será el del Cutis?
¡Ay, qué bien sabe tocarlo!

Ana ¡Y es buen cilindro!

Juana El cilindro
de ese lo tengo olvidado.

Ana ¡Si fuera él!...

Juana ¿Qué? ¿vendría?

Ana Bien pudiera darse el caso.

Juana — Abreme, Ana, esa puerta.
Ana — ¿Para que entre el fresco?
Juana — ¡Claro!
Calla, se sienten pisadas.
Ana — Sí que es verdad. Se oyen pasos.
(Asomándose á la puerta.)
Aquí viene.
Juana — ¿Quién?
Ana — El fresco.
Mira qué pronto ha llegado.
(Entra el CUTIS.)
Juana — ¡Cutis!
Ana — (Aparte al Cutis.)
(¡A ver lo que haceis!)
Cutis — (Soy de confianza. ¡Largo!)
(Indicándole que se vaya. Vase la Ana. Deteniendo á Juana que quiere irse tras ella.)
¡Hola, Juana! ¿Dónde vas?
Juana — ¿Yo? ¡Cutis, sal en seguida!
Cutis — ¿La quieres gorda... ó molida?
Juana — ¡Qué de buen humor estás!
Cutis — Anda, no seas gilí
y siéntate aquí á mi lao,
porque traigo embotellao
un discurso para ti.
Juana — ¿Política? Si hablar de eso
á una novia encuentras bien
vete de aquí y que te den
la palabra en el Congreso.
Cutis — Un programa superior
es lo que para ti traigo.
Juana — ¿Un programa? ¡Ah, sí! Ya caigo.
Me vas á hacer...
Cutis — ¡El amor!
(Se disponen á tomar asiento en el sofá tradicional. Al ir á sentarse, el Cutis se siente lastimado en su parte más blanda y carnosa y se levanta rápidamente echándose mano á la parte dolorida.)
¡Ay!
Juana — ¿Qué es eso?
Cutis — ¡Camará!
Juana — ¿Qué es lo que te ha sucedío?
Cutis — Qué al sentarme me he debío
meter algo del sofá.
Ana — Marcelino...
Cutis — ¿Qué se ofrece?

Ana Una señora muy pelma
pregunta por ti.

Cutis ¿Qué quiere?

Ana Machacarte la cabeza.

Cutis Di que me hace falta ahora.

Ana Pretende entrar á la fuerza.

Cutis Pues si quiere machacármela
que dé antes un par de vueltas
y que vuelva luego.

Ana Dice
que no se va si no entra.

Cutis ¿Quién es?

Ana No sé. Ni pa Dios
ha querido dar tarjeta.

Luisa (Apareciendo provocativa.)
Soy yo.

Cutis (La Almejilla! ¡Arrea!)
(¡Me caí con tóo el equipo!)

Luisa ¿Se acuerda usté de mí, tipo?

Cutis Tengo una *holgazana* idea.

Luisa Soy una que la badana
te tié ganas de zurrar
y viene á hacerte pagar
lo que hiciste con la Juana.

Cutis No creo que *haiga* razón
pa ponerse así, ¿qué he hecho?

Luisa Abusar de tu derecho.

Cutis Ardides del juego son.

Luisa Es un camelo hasta allí.

Cutis ¿Camelo? No me lo explico.

Luisa ¿Te parece que no es chico
el que tú me hiciste á mí?

Cutis En libertad te dejé.

Luisa Sí, mas con lo que has osado
imposible lo has dejado.

Cutis ¿Que yo he osado? No osé.

Juana ¡Vaya, vaya! ¡Se acabó!
Esto hay que dilucidarlo.

Cutis ¿Dilu... qué? Eso hay que explicarlo.

Juana ¿Quién se lo lleva, tú ó yo?

Cutis Echarlo á pajas.

Juana ¿A pajas?
¡Anda y que te parta un rayo!

Cutis ¿A que hay aquí un Dos de Mayo
si yo quiero?

Luisa ¡Menos bajas!

Juana Este se vendrá conmigo.
Luisa Conmigo se ha de venir.
Cutis Si eso queréis conseguir
tenéis que mover... ¿lo digo?
Juana ¿El qué?
Juana ¡Acaba ya!
Cutis Los pies,
bailando con intención
la polka del Colirón.
Juana Vamos á ver si así es.
(Se disponen á bailar.)
Cutis (Aparte.)
La combina resultó.
Mientras al baile se entregan
yo me escondo y si se pegan
que acuda Rita, yo no.
(Se mete en el cuarto de la izquierda..

Música

Las dos Es esta polka tan sugestiva
que alegra todos los corazones.
Cuando lo baila una mujer viva
le ponen piso los colirones.
Y ellas le dicen
sin compasión:
Colirón,
colirón,
colirón,
pon, pon, pon, pon.

—

Para pedirme á mí relaciones
es necesario poner dinero.
Y nunca faltan los colirones
que ponen todo lo que yo quiero.
Y yo les digo
sin compasión
Colirón,
colirón,
colirón,
pon, pon, pon, pon.

Hablado

Juana — Ahora dí cuál de las dos...
Luisa — ¿Pero dónde se ha metido?
Juana — ¡Se fué!
Luisa — ¡Nos hemos lucido!
Juana — ¡Me las paga como hay Dios!
Ana — Ese señor qué está loco
por tí, quiere verte, Luisa.
Luisa — Que pase si tiene prisa.
Me voy á arreglar un poco.
(Vase Ana y Luisa se mete en el mismo cuarto donde está el Cutis.)
Juana — (Cerrando el cuarto con llave.)
Con las ganas que la tengo
ahora me las pagará.
Esta conquista será
para mí y así me vengo.
(Se prepara para recibir al EMBAJADOR dejando al descubierto todo lo posible. El Embajador saldrá fumando en una gran pipa que no dejará de la boca.)
¿Dónde vais, Embajador?
Emb. — En busca de la Almejilla,
que tiene una maravilla
por cara.
Juana — Me hacéis favor.
Emb. — Perdonad si la he metido.
Juana — Eso aquí no nos asusta.
Emb. — También la vuestra me gusta.
Juana — ¿De veras?
Emb. — Sí.
Juana — (Aparte.) ¡Ya ha caído!
Emb. — (Demandando una silla.)
¿Me hacéis gracia de?...
Juana — (Dándosela.) Está hecha
Emb. — Cuando no se puede andar
¡qué difícil es llegar
hasta el tercero derecha!
Juana — Sí son muchos escalones
para su edad avanzada.
Emb. — Menos mal que la bajada
la hago sin dar tropezones.
Juana — (Que se sienta en el sofá adoptando posturas voluptuosas.)
¿No es la chipén, buen señor,
que sentado en una silla.

al lado de una chiquilla
no es como se está mejor?
Aquí podemos caber
los dos .. Venid... Os lo pido.
Dad la Almejilla al olvido.

Emb. ¡Ay! Eso no puede ser.

(Juana queda tumbada en el sofá con las piernas abiertas ligeramente y el Embajador, de rodillas y á sus pies, parodiando en lo posible la célebre escena del sofá contempla con deleite el panorama, haciéndosele agua la boca, mientras tanto dice los siguientes versos.)

¡Ah! ¿No es cierto, angel de amor,
que estar en esa postura
denota mucha *frescura...*
y al mismo tiempo calor?

Juana ¡Ay! ¡Sí, señor!

Emb. ¿Y ese cuerpo tentador
que dulcemente se apoya,
no está pidiendo un Sorolla
que lo refleje en color?

Juana ¡Ay! ¡Sí, señor!

Emb. Y esos labios que son flor
que se abre en sangriento tajo
¿qué esperan sino el trabajo
de un artista copiador?

Juana ¡Ay! ¡Sí, señor!

Emb. ¿Y ese penetrante olor
que hiere el olfato fino,
¿no es verdad que es del divino
capullo perfumador?

Juana ¡Ay! ¡Sí, señor!

Emb. Si diérais á este amador
vuestra pasión, ¡qué alegría!
¡Veríais como la mía
es muchísimo mayor!

Juana ¡Callad, por Dios, si en mi pecho
no queráis que amor se esconda,
pues ya me siento muy honda
la impresión que me habéis hecho!

(Juana y el Embajador se sientan muy juntos. Aquella le tienta uno de los bolsillos del pantalón, sin querer, al recostarse y retirando la mano en seguida dice:)

¡Qué bulto! ¿La llave es?

Emb. No es.

Juana ¡Si es duro! ¿Qué duda cabe?

Emb. ¡Qué llave! ..

Juana (Fijándose á la primera ojeada y sin tocar.)
¡Calla! ¿Es algo que se arrolla?

Emb. Una joya.

Juana ¿A ver? ¿No será bambolla?

Emb. Yo no acostumbro á mentir.
¿Cómo lo voy á decir?
No es llave, que es una joya.

Juana Una pulsera quizás.

Emb. Ya verás.

Juana Si me la dáis yo la tomo:

Emb. ¿Cómo?

Juana Pruébemela si ahí la tiene.

Emb. Te viene.

Juana Si no queréis que me apene
andad, dejármela ver.
y no me hagáis padecer.

Emb. *Ya verás cómo te viene.*

Juana ¿Porque así se pone *usté?*

Emb. ¿Por qué?

Juana Si es rabia, yo no me avengo.

Emb. La tengo.

Juana ¿Es la pasión que le apura?

Emb. Muy dura.

Juana Su cabeza es piedra pura.
Cuando dice por acá
tengo que entrar...

Emb. Entrará
porque la tengo muy dura.
(Juana bosteza.)
¿Eso es apetito?

Juana Sí.
El hambre, lo estoy notando,
se me está desarrollando.

Emb. Lo mismo me pasa á mí.
¿Podíamos sin temor
probar lo que te he traído?

Juana Venid aquí, Embajador.
(Le hace pasar al cuarto de la derecha y ella se mete con él después de desechar la llave de la puerta de Luisa.)
¡Almejilla, te has caído!
(Vase y cierra la puerta. Salen Pupilas en camisa.)

Pup. 1.ª Oye, ¿has visto qué pelmazos?

Pup. 2.ª ¡Ya, ya! ¡Valiente tabarra!

Pup. 1.ª ¿Se fueron ya?
(A Ana que sale.)

Ana — Ya se fueron.
Los hice ahuecar el ala.
Pup. 1.ª — ¡Hija, cómo están los hombres!
Pup. 2.ª — ¡Ya, ya, no se saca nada!
Ana — Ni viceversa.
Pup. 1.ª — Nos hacen
competencia las casadas.
Ana — ¿De quién es esta peseta?
Pup. 1.ª — No sé. ¿Por qué?
Ana — Porque es falsa.
Te la habrán metido á ti.
Pup. 1.ª — A mí, no. Hace dos semanas
que no sé lo que es moneda
de esa clase.
Pup. 2.ª — ¡Es una gracia!
¡Mira que estar en ayunas!
Ana — No hay que apurarse, muchachas.
¿Queréis hombres?
Pup. 1.ª — Sí.
Pup. 2.ª — Sí.
Todas — ¡Sí!
Ana — Veréis qué pronto se sacan.
A ver. ¿Dónde están metidas
esas chicas? ¡Luisa! ¡Juana!
Vamos, ¿qué hacéis?
(A Luisa que sale en paños muy menores.)
¡No has tardado
poco!
Luisa — Es que estaba ocupada
en darles un buen mullido
á los colchones de lana.
Ana — ¡Juana!
Juana — (Apoyándose en el Embajador que sale sin la pipa.)
Aquí... estoy.
Ana — ¿Qué te ocurre?
¡Estás ojerosa... y pálida!
Juana — Es que trajo este señor
una lengua á la escarlata
y tanta me ha hecho comer
que me he puesto un poco mala.
(Al Embajador.)
¿Qué habéis hecho de la pipa?
Emb. — En los labios colocada
la tenía hace un instante.
Perdida debí dejarla.
Ya vendré otro cualquier día.

Juana — No, no vengáis, muchas gracias.
(Dándole la lengua á la escarlata que le queda en un papel que sacará en la mano.)
Anciano, la lengua ten,
y guárdatela si quieres
para darla á otras mujeres.
A mí no me sienta bien.
(Vase el Embajador.)

Juana — Y vosotras, ¿qué queríais?

Ana — Estas se estaban quejando
de que no hay hombres:

Juana — ¡Mentira!
Los hombres nunca han faltado.
Lo que pasa es que de hacer
el primo, se van cansando
y huyen del amor en venta
porque puede costar caro.

Luisa — La que conoce el registro
secreto y sabe tocarlo,
esa siempre tiene hombre,
y ha de tenerlo colado
si le lleva al baile un día.
Nada mejor para el caso.

Pup. 1.ª — ¡Ah! ¿Sí? Pues vamos al baile.

Pup. 2.ª — Muy bien dicho.

Todas — Vamos, vamos.

Pup. 1.ª — Pero nos falta una cosa:
la pareja.

Juana — No apuraros,
porque aquí mismo tenéis
un surtido variado.

Luisa — A elegir.
(Indicando al público.)
Yo aquel moreno.

Juana — Yo aquél que está en aquel palco.

Pup. 1.ª — Yo aquél de la cuarta fila.

Ana — Yo quiero que sea guapo.

Juana — ¿Aquél?

Ana — ¡Ay, no! No me gusta.

Luisa — ¿Aquél otro?

Ana — No. Es muy flaco.

Juana — ¿Te gusta el maestro?

Ana — Está
comprometido con cuatro.
¡Ay! Ya ¡por fin lo encontré!

Luisa — ¿Dónde está?

Ana — En anfiteatros.
Aquél, aquél de la esquina.

Luisa — Pues no hay más que hablar.

Juana — Andando.
A ver, vengan los mantones
y á ponérselos con garbo.

Ana — ¿Así mismo?

Juana — Sí.

Luisa — ¿Verdad
que es como mejor estamos?

(Sacan los consabidos mantoncitos de Manila y ciñéndoselos artísticamente ejecutan el siguiente número de música.)

Música

Todas — Moreno,
si tú quieres saber lo que es bueno
ven á mi vera,
déjame, negro mío,
que yo te quiera.
Moreno,
si tu amor no me das, me enveneno.
Deja que viva,
y que los besos tuyos
yo los reciba.
Y cuando nos marquemos
una habanera
muy agarraos,
muy apretaos,
te hablaré siempre
de esta manera:
—Vente, guripa,
á mi regazo.
Ven á mi pi...
Ven á mi pi...
ven á mí, picaronazo.
Dame la dicha
en un abrazo,
dame la pi...
dame la pi...
dámela, picaronazo.

(Esto último como si efectivamente estuvieran bailando con el elegido.)

Hablado

Juana (Al público.)
Si se denuncia que aquí
saqué el Tenorio de quicio,
cuando el juez me llame á juicio,
tú responderás por mí.

TELON

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Palacio de proyecciones (revista).
Chulaperías (diálogo).
Los organilleros (diálogo).
La mano de la chica (sainete).
El centro de las mujeres (revista).
La Reina del molinete (aperitivo).
¡Cuántas como esta tan puras...! (parodia).
Los polvos (monólogo).
Una ducha (monólogo).
La Morucha (capricho berebere).
El órgano de las señoras (revista).
El golfo de Guinea (sainete). (1)
¡¡Las pobres viudas!! (juguete lírico). (2)
Anciano, la lengua ten (entremés zorrillesco).

---

(1) En colaboración con Enrique Paradas y Joaquín Jiménez.
(2) Idem con Julio Pardo.



Precio: UNA peseta